



La Tercera Estación

... considera María
postrada al pé del madero
que en llantos se deshacía
por su hijo verdadero.

Le remangara Longuinos,
que es soldado en el caballo,
le remetió con la lanza
y le rompió el costado.

Por allí echó la vida
por allí echó el alma
por allí echa su sangre
y una poquita de aghua.

La Virgen dice llorando:
“Dios te lo paghe Longuinos
que heriste mi corazón
cuando clavaste a mi hijo.”

Se arrepentió de sus culpas
el valeroso Longuinos
volvió la vista a sus ojos
Nuestro Señor Jesucristo.

“Sangre y aghua echó abundante
el hijo de mis entrañas
que sale de aquel costado
para salud de las almas.

Acudid, si teneis sed
acudid, almas perdidas
a beber ese licor
y a curar vuestras heridas.

Pecador endorecido
llégate a beber sediento.
Mira que si te dilatas
ya no llegarás a tiempo.

El hijo de mis entrañas
murió por vuestra salud
no habrá un caritativo
que lo baje de la cruz.

Vamos ángeles del cielo
tened compasión de mi
poned por Dios en mis brazos
el hijo que yo parí.”

A este tiempo se presenta
San José y Nicodemos
“Con tu permiso Señora
nosotros lo bajaremos.”

Con brazos de carne y sangre
clavos y corona le entreghan
y su madre con dolor
al instante se los besa.

El difunto cuerpo entregan
y lo ve todo rasgado
“¿Quién te ha puesto así, hijo mío?
Ó pecador, ó pecado.”

Al tiempo de entregarle
teñida en sangre quedó
al hijo de sus entrañas
con sus lágrimas reghó.

Todo se vió trastornado
el mundo se escoreció
no quedó cosa con cosa
cuando Jesús espiró.

“Madre de la Soledad,
he pecado me arrepiento,
desearía acompañaros
a tan gusto sentimiento.

Por el dolor que padeces
en la época presente,
danos una buena vida
para tener buena muerte.”

- En que momento se cantaba eso?
- Eso, é unha estación solo, dun Vía Crucis.
- É no tempo santo.
- ...
- Éran catorce e esa a terceira.

Hijo de mis entrañas
te quitan de mis manos
Adiós, ... hijo mío
quedas solo entre malvados.

Ay, injusta (?) la soledad
... hija verdadera
sólo me consolará
si será mi compañera.

Espiras ensangrentada
siempre estareis conmigo
porque mirando esta sangre
estoy mirando a mi hijo.

Ó mentirosa culebra,
ó enamorado Adán,
ó engañadora Eva
del paraíso terrenal.

Me privaste del amparo
y de toda compañía
que mataron a mi hijo
el único que tenía.

Adiós, vida llena de penas,
adiós, mi hijo querido.
Sólo me calentará
ó Dios mío, ó Dios mío.